Discurso del Nuncio Apostólico S.E.R. Mons. Kurian Mathew Vayalunkal
con motivo de los 70 años de CONFERRE
Iglesia La Merced, miércoles 5 de noviembre de 2025

Estimada Hermana María Salomé Labra, Presidenta de CONFERRE,
Estimados religiosos y religiosas, consagrados y consagradas
Queridos hermanos y hermanas en Cristo Jesús

Ante todo, permítanme expresar la gran alegría que siento al encontrarme por primera vez con ustedes esta tarde, compartiendo juntos este momento de comunión eclesial.

Este es un momento especial de comunión entre el Papa León XIV, a través de su Representante, y la *Conferencia de Superiores y Superioras Mayores de Religiosos y Religiosas de Chile*, que celebra este año sus 70 años de actividad.

Por lo tanto, deseo expresar también la gratitud y la cercanía espiritual del Santo Padre León XIV. En junio pasado, tuve la oportunidad de hablar con él personalmente en Roma y, cuando le comuniqué mi nuevo nombramiento como Nuncio en Chile, él tomó especial interés en hablar conmigo. Me sorprendió saber que nuestro Papa es consciente de las situaciones y circunstancias, a menudo difíciles, en las que ustedes desempeñan su misión y no quiere que se desanimen. El Santo Padre aprecia su generoso celo pastoral y les asegura sus continuas oraciones, aliento y apoyo en su inestimable dedicación misionera.

A la luz de lo que he conocido sobre su misión, quisiera compartir con ustedes algunos puntos de referencia para el camino. He apreciado con gran interés su Mensaje final de la Asamblea General de CONFERRE realizada en el mes de abril de este año. La Asamblea, de hecho, comenzó al día siguiente de la muerte de nuestro querido Papa Francisco, a quien ustedes quisieron recordar.

En el editorial del último número de la Revista *Testimonio* se afirma: «El papa Francisco sembró en la vida consagrada un estilo de ser discípulas y discípulos misioneros en esperanza, lo que –seguramente– seguirá siendo el centro de nuestra vocación, ahora guiados por el Papa León XIV, quien, junto con Francisco, han sido los dos Papas de órdenes religiosas en los últimos dos siglos, por cuya elección también agradecemos a Dios».

En pleno camino jubilar, ustedes han querido subrayar el sueño del Papa Francisco, sintetizado por ustedes en la frase de *Evangelii Gaudium* (n. 49): «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades».

En este sentido, han subrayado su compromiso de trabajar por una Iglesia *pobre y para los pobres*; una Iglesia que sabe escuchar el grito de la humanidad. Como han escrito en el Mensaje: «El dolor de los pobres, marginados, excluidos, vulnerados y migrantes, nos desafía en nuestra propia vocación y misión».

En la historia de CONFERRE se reconoce un compromiso constante por vivir la vida religiosa en sintonía con el caminar del país y en una fidelidad creativa al propio carisma. La Conferencia ha vivido momentos de fuerte profecía, incluso hasta el martirio de algunos de sus miembros. En el contexto de nuestra sociedad chilena, cada vez más plural y polarizada, pero también poco equitativa, este patrimonio espiritual sigue ofreciendo orientación y ánimo. La vida religiosa está llamada a una renovación profunda de mentalidad y actitudes, para responder con inclusión y testimonio evangélico a los desafíos de un desarrollo equitativo y una convivencia pacífica, donde los más pobres tengan un lugar privilegiado.

Precisamente para compartir los límites y fragilidades de nuestra naturaleza humana, «Jesús se hizo pobre, nació en carne como nosotros; lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz; allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte» (León XIV, *Dilexi Te*, n. 16). A partir de ahí, el llamado a vida religiosa *pobre para los pobres* surge del Evangelio que nos interpela al ver a la inmensa multitud de pobres y excluidos, miembros de nuestra casa común, cuya existencia se ve cada vez más amenazada.

Esta misión evangelizadora no es ajena a la vida consagrada; al contrario, constituye el corazón de su identidad y de su servicio a la Iglesia y al mundo. Por eso, sus carismas, sus obras y su presencia en las realidades más vulnerables son un testimonio concreto de esta opción evangélica, que sigue siendo urgente y necesaria para nuestro tiempo. Y el Papa León lo destaca en su "Exhortación Apostólica Dilexit te", recordando con admiración a tantos de los fundadores de sus congregaciones religiosas, que optaron por los más pobres en los más diversos servicios: curando a los enfermos, liberando a los cautivos, visitando a los encarcelados, educando a los más pobres, acompañando a las madres abandonadas, acogiendo a los huérfanos, a los inmigrantes, a los drogadictos, rescatando a los mendigos de las calles, ofreciendo un hogar a los sin casa y un asilo a los ancianos abandonados. En fin, atendiendo a tantos hermanos nuestros que sufren y valorando siempre la vida, desde su concepción hasta su muerte natural.

En el Mensaje final de la Asamblea General de la CLAR se subrayó la necesidad de «nacer de nuevo» como línea inspiradora para el camino futuro. Para ello señaló la necesidad de interpretar el presente, en el discernimiento y la lectura de los signos de los tiempos; y les invita a iluminar el futuro con ojos de profecía.

Esta llamada a «nacer de nuevo» resuena con especial fuerza en nuestra realidad eclesial chilena. La crisis de los abusos ha generado un sentimiento de desorientación entre los fieles y un clima de desconfianza. Reconocer con sinceridad, humildad y transparencia que hay cosas que no han funcionado y que ha habido faltas de fidelidad al Evangelio, no debe ser motivo de desánimo, sino una ocasión de aprendizaje y un llamado urgente a la conversión personal e institucional.

Esta conversión personal e institucional puede estar marcada por tres verbos: "pedir", "buscar" y "llamar" (cf. Lc 11,9). Los verbos de la oración usados por el evangelista Lucas son actitudes familiares para ustedes, habituados por la práctica de los consejos evangélicos a pedir sin exigir, dóciles a la acción de Dios».

«Pedir», «buscar», «llamar», entonces, "quiere decir también mirar hacia atrás la propia existencia, trayendo a la mente y al corazón todo lo que el Señor ha realizado a lo largo de los años, para multiplicar los talentos, para acrecentar y purificar la fe, para hacer más generosa y libre la caridad".

Queridos consagrados y consagradas:

La Iglesia necesita encarnarse en la historia concreta de los hombres y mujeres de hoy, una historia marcada por desequilibrios e injusticias. La opción evangélica por los pobres nos recuerda que la Iglesia debe ponerse decididamente de su lado; debe asumir sus sufrimientos, promover los derechos humanos e impulsar la liberación de toda miseria material, intelectual, emocional y espiritual.

Esta misión, que brota del Evangelio, encuentra en la vida consagrada un signo profético particularmente elocuente. Ustedes, con sus carismas y su presencia en las periferias existenciales, hacen visible una Iglesia que no abandona a quienes sufren ni se resigna ante la injusticia, sino que

camina con ellos y por ellos, como nos lo recordó el Papa Francisco en su *Carta Apostólica* dirigida a *todos los consagrados,* con ocasión del Año de la Vida Consagrada (2014):

Para concluir, los invito a todos a hacer grandes cosas, pues Dios los bendice abundantemente y, con Él, podrán superar cualquier desafío.

Los invito a ser testigos de esperanza en estos tiempos difíciles y a dar testimonio de alegría al hacer presente a Jesucristo y compartir el gozo de entregarle sus vidas.

Una vez más, expreso mi sincero agradecimiento por el trabajo y el servicio de los actuales líderes y de todos los miembros de Conferre. Gracias por lo que viven y lo que hacen.

Los acompaño a todos con mis oraciones y los encomiendo a la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen y a la protección de Santa Teresa de los Andes y de San Alberto Hurtado.

Que Dios los bendiga.
Muchas gracias por su atención.